

Cultura en Grande

Revista cultural hecha por vecinos y vecinas
de la Ciudad de Buenos Aires

Nº 3 - Diciembre 2020

Especial de Fiestas

Múltiples razones para brindar.

A través de creaciones literarias,
fotografías, reflexiones, recetas y
regalos homenaje de los más chicos.

Colaboran en Cultura en Grande



Arte para el bienestar
Ana Luz Chieffo



Viajemos
Victoria Giannetti



Recetas sin tiempo
Patricia Susana Bettoschi



Salvando pequeños mundos
Angie Cervellera



Fiestas en pandemia
Laura Ercej
Bárbara Bignone



JUBILOAcCIÓN
Hugo Martínez



Las formas de la felicidad
Gabriela Baby
Laura Pribluda



Preludio de Nochebuena
Norberto Barleand

Equipo de trabajo:

Gerencia Operativa de Promoción Sociocultural

Producción General: Magdalena Ayerra

Editores Generales: Soledad Giannetti

Dirección de Fotografía y coordinador de colaboradores: Guido del Patto

Fotografía de tapa: Mosaico de los creadores de "Convite al brindis"

Colaboradores: Guillermo Palmisciano

Autoridades Gobierno de la Ciudad

Jefe de Gobierno Horacio Rodríguez Larreta

Vicejefe de Gobierno Diego Santilli

Ministro de Cultura

Enrique Avogadro

Subsecretaria de Gestión Cultural

Viviana Cantoni

**Directora General de Promoción
del Libro, Bibliotecas y la Cultura**

Carla Artunduaga

**Ministra de Desarrollo Humano
y Hábitat**

María Migliore

**Secretario de Integración Social
para Personas Mayores**

Sergio Costantino

**Directora General de Promoción
e Inclusión Social**

Natalia Muti

Editorial

La revista *Cultura en Grande* es una experiencia colaborativa y abierta, realizada en conjunto entre personas mayores, especialistas, niñas y niños, e integrantes del Ministerio de Cultura y del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat.

Hacer "con" fue la meta que nos propusimos en *Cultura en Grande*, y en ese rumbo seguimos. La pandemia modificó nuestra cotidianidad de un día para el otro y nos obligó a sortear nuevas dificultades: todas y todos aprendimos a flexibilizar nuestras maneras de hacer, corrimos nuestros propios límites y descubrimos que, aún sin compartir un espacio físico, podíamos sentirnos acompañados y seguir haciendo. Las personas mayores se constituyeron en el grupo etario más afectado y, a la vez, quienes superaron todas las expectativas.

Cultura en Grande es fruto de este 2020 tan desafiante. Decidimos dedicar el último número de la revista al agradecimiento por lo superado día a día y al brindis por lo que vendrá. En ese sentido, dos especialistas en gerontología comparten algunas reflexiones y propuestas para disfrutar de los ritos festivos de fin de año, trastocados por este contexto de distanciamiento social. Además, nos dejamos inspirar por la creación colectiva del Arte para el Bienestar a través del Convite al Brindis junto a

integrantes de Centros de Día de la ciudad, quienes celebran con nosotros en la tapa de la revista.

También en esta edición publicamos poemas de Norberto Barleand, destacado poeta de nuestra ciudad, e indagamos en historias de personas mayores activas que, a través de su trabajo y sus experiencias de vida, incentivan y nos ayudan a matizar los sesgos que relacionan la vejez con la pasividad.

Continuamos creando vínculos intergeneracionales a través de las historietas de *Salvando Pequeños Mundos*, creadas por chicos y chicas, para seguir ahondando en una relación más profunda y receptiva entre todos los actores de la sociedad. Y, para la sección *Viajemos*, elegimos a Jerusalem -Ierushalaim- porque es mucho más que una ciudad: en palabras de la autora de la nota, es "una conexión ecuménica milenaria conviviendo con la existencia más pragmática y cotidiana, un lugar habitado por una población multi-todo con tradiciones milenarias ineludibles que busca, incansablemente, sostener la paz".

**Brindemos, entonces, para que el
año nuevo nos encuentre activos,
creativos y conectados:**

¡Por un 2021 en Grande!

Arte para celebrar

Un Convite para reencontrarnos con los regalos de la vida

Este Convite de arte¹ trae rayos de sol, sombras, sonidos de voces, exclamaciones, sonrisas, cristales que entrecrocán, sabores burbujeantes, alguna gota derramada, gestos de unión, alegría y palabras de agradecimiento y esperanza. Pero, ¿qué agradecer y celebrar en este año tan difícil?, sin dudas un año en el que hemos tenido que modificar nuestras vidas, adaptarnos a las restricciones para cuidar nuestra salud y cada cual como pudo, reinventarse para seguir.

El arte una vez más es un camino que nos invita a pensar en nosotros reencontrándonos con el sentido de las cosas, con el sentido de nuestra existencia y conectarnos con otros. Si frente a este Convite de arte, nos damos la oportunidad de detenernos en la imagen y

degustar la poesía de Mary Oliver, saliendo por un momento de las preocupaciones y tareas cotidianas, ingresamos un tiempo y a un espacio que expande nuestra sensibilidad y nos vincula con los regalos de la vida, con aquellos que no se pueden comprar con dinero y también con nuestras esperanzas y deseos de futuro.

El arte materializa lo invisible, aquello que también está en nuestro interior y nos impulsa a nombrarlo haciéndolo presente y a compartirlo con otros, aumentando así su potencia transformadora. Vinculándonos con la imagen y la poesía, buceamos en nuestra intimidad rescatando aquello que nos hace bien y lo hacemos público en un intercambio grupal que nos fortalece.

¹ La Colección Convite es una propuesta virtual destinada a acompañar a las personas mayores durante la etapa de aislamiento/distanciamiento social preventivo. Fue creada por Pequeñas Colecciones, proyecto de arte y educación itinerante, que desde 2012 trabaja con personas mayores desde la perspectiva del arte como herramienta de resiliencia. Es gestionada por Ana Luz Chieffo y Sol Giannetti.

Acá compartimos el Convite de arte y el texto fruto del trabajo colectivo, para que vos también desde tu casa puedas sumarte a este brindis.



Peder Severin Kroyer, Hip, Hip, Hurra!. Pintura. 1888

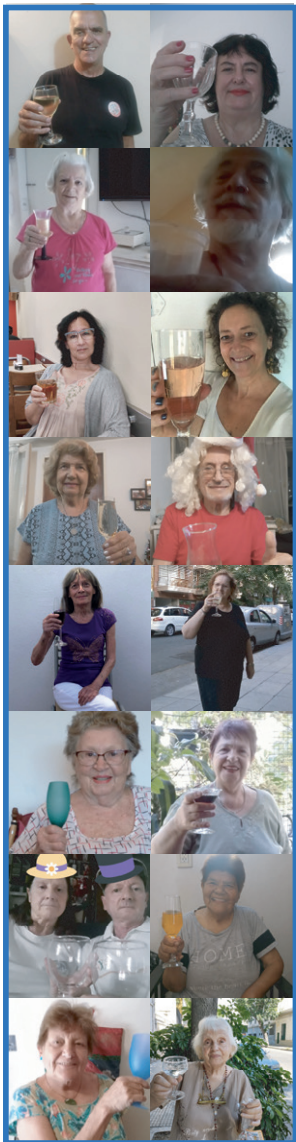
“Por vos, oh cielo azul de una mañana de verano que me hace caer por un tobogán de gratitud colina abajo.”

Mary Oliver



Ana Luz Chieffo
Pequeñas Colecciones

Hoy brindo por...



Texto colectivo:

Una copa en alto, mirándonos a los ojos. Suspendiendo todo juicio, creyendo de verdad que ese golpecito de cristal es un bálsamo lleno de augurios y promesas. Un recreo para esta mente confusa que a veces nos empaña el ánimo.

La melodía del encuentro, a veces cálida y amorosa, otras ausente.

Encuentro de dimensiones pasadas, cubiertas, aterciopeladas.

Descubrimos que Ruido y Música conviven, no aturden, sostienen.

El más anciano dio el ejemplo y todos lo imitamos... una celebración de las raíces. De los ancestros que nos precedieron, dejando su amada patria. Fue entonces y es ahora. Un brindis por un "ellos" y por un "nosotros" en esta Argentina que a tantos y a tantas nos dio la bienvenida.

Entonces evocamos el "Hoy brindo ". Y en ese respirar, suspirando, sale:

Lo mejor, todos, a todos, por todos.

Por el simple hoy donde está todo.

Por la vida que tuvimos, la vida de hoy y por los proyectos del mañana.

Por nuestra autonomía aún a paso cansado y caderas lentas.

Por la gente querida y querible, y por aquella que no tanto...

Por la paz del mundo y la paz interior que a veces perdemos por el aislamiento y la incertidumbre. Pero que también nos permitió rescatar,

en esta cuarentena, la posibilidad de bucear adentro y descubrir que podemos estar sólo con nosotros y sin soledad. Sin miedos. Aprendiendo a escuchar, a tomarnos tiempo para un rato de relajación. Para expresar, soltar y escribir aquello que sentimos.

La vida nos regalo la vida.

Así la respetamos, con todos los honores.

Copas y copitas alzadas contando relatos. En un brindis en Italia, una fiesta de fin de año. En un barco pirata, en un barco repleto de sueños que nos vio llegar al puerto. Copitas empinadas, un saludo repetido dos o tres veces. Cortos y largos discursos, sentidas palabras guardadas por todo un año que a borbotones salen en un chin-chin, cargado de sueños.

Por la libertad de movimiento, la libertad de reunirnos, aliviando el peso de lo aún no resuelto, por los grupos, por los logros, por la gran familia numerosa de los de sangre, las y los elegidos.

Este texto es una creación colectiva de: Paula, Vicky, Sandra, Mariana, Caro, Myriam, Andrea, Ceci, Amelia, María Elena, Haydee, Angélica, Ana María, Mirta, Carlos, Isa, Rita, Elena, Laura, Sol, Octavio, Marisa, Ana Luz, Lily, Silvia, Delma.

Entonces este Convite nos impulsa a levantar la mirada, mirar con el corazón hacia el cielo y hacia sí mismo, para encontrar aquellos regalos que la vida nos ofrenda y que a veces no percibimos tan claramente, para luego volver a la tierra, pero ya transformados por una realidad más amistosa, con la esperanza que necesitamos para transitar las dificultades de la vida.

Copa en alto, mirando hacia el cielo, hoy brindo.

Fiestas en pandemia: un desafío al ingenio y a nuestra resiliencia

Estos festejos de Navidad y de Año Nuevo serán muy diferentes a todos los anteriores y nos invitan a potenciar nuestra creatividad para estar cerca de nuestros afectos. Dos especialistas en gerontología reflexionan sobre este rito y brindan algunas claves para disfrutar de las fiestas a pesar del distanciamiento.

Este año, de golpe, caímos en la cuenta de que se nos escurrió el almanaque entre los dedos, ¿no es así? En un abrir y cerrar de ojos llegó la Navidad. Las sociedades se articulan alrededor de rituales, es decir, de costumbres que se repiten siempre de forma invariable, que marcan el ritmo de la vida y que, por lo general, son momentos buscados y elegidos para pasarlo en compañía. La Navidad es un rito.

Este año festejaremos una Navidad diferente (nombrarla así, “diferente”, es un buen augurio). Se trata de pasar el desafío de reemplazar con ingenio las carencias afectivas que el coronavirus le impone a una celebración que se distingue por su fomento del roce social.

Además, esta época del año significa para muchas personas un momento de balance y reflexión. En este 2020 atípico, en el que pusimos a prueba nuestra adaptación a los cambios y ofrecimos flexibilidad, empatía, compasión y creatividad, entre otras cualidades; no deberíamos menospreciar estas habilidades emocionales y so-

ciales y sería un buen ejercicio tomar conciencia de ellas y capitalizar todos estos aprendizajes: ya son nuestros para siempre.

Sabemos que fue un año en que, por momentos, nos costó conectarnos con lo que teníamos alrededor y miramos con anhelo lo que nos faltaba, pero ahora, habiendo atravesado tanto, podemos ser reflexivos acerca de lo fuerte que fuimos y somos, es decir, de nuestra propia resiliencia.

Existen tantas vejeces como personas mayores en el mundo, por ello es que cada una vivenciará estas fiestas de distintas maneras: solas, en familia, con amigos, con mascotas, en reuniones burbujas, con video-llamadas, acompañadas por la televisión o la radio, en residencias geriátricas o en instituciones de larga estadía, entre otros modos. Al respecto, nos atrevemos a sugerir que intenten celebrar estas fiestas con la mayor aproximación que deseen hacerlo. Es un momento ideal para poner en práctica la autonomía a través de una comunicación saludable: manifestar a familia-

res y amistades lo que uno desearía hacer en los festejos de Navidad y de Año Nuevo. Algo así como un ejercicio de libertad. Pasarla “liviano”.

Esta pandemia visibilizó y potenció muchos retos con los que nos hemos encontrado día a día, pero también dio paso a múltiples oportunidades sobre cómo pensar creativamente,

cómo seguir conectados a pesar del aislamiento.

Más allá de las creencias, estados de ánimos y compañías; sea con uno mismo, con mascotas, por zoom, con amigos o con familiares; seguramente nuestras copas, al unísono, brindarán para que llegue pronto la anunciada vacuna y por fin poder abrazarnos. Fuerte, bien fuerte.



Bárbara Bignone
Psicóloga Social



Laura Ercej
Trabajadora Social

Preludio de Nochebuena

El patio olía a primavera
cuando diciembre empujaba el viento

La mesa era una flor abierta a la nostalgia

En la cocina,
horneaban el festejo
a la espera del silencio
para colgar la caricia de un regalo,
y en el augurio
de mariposas que no vuelan,
el tañido del asombro y la sirena.

Serpentinas de un brindis
que regresa con las acuarelas de la infancia.

Norberto Barleand



Viajemos

Jerusalén no es una ciudad

Fue uno de los primeros viajes importantes como familia. El primero a Israel para nuestras hijas y para mí.

Es una ciudad sagrada para el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam. Esta coincidencia curiosamente provoca conflictos pero también maravillosos acuerdos desde hace más de 5000 años.

Cada religión (religar = unir, cuidar, observar) celebra a través de rituales y ceremonias, apoyándose en sus creencias, esperanzas, valores y tradiciones. Jerusalem -Jerushalaim- Jerusalén. Símbolo de encuentro, unión, de “sagrada veneración”, de humildad ante una superioridad respetada.

Así como los creyentes cristianos visitan la Vía Dolorosa o el Santo Sepulcro, los musulmanes El Domo de la Roca, los judíos se congregan en el Kotel o Muro de los Lamentos.

Estas tierras fueron asoladas, reconstruidas, defendidas por pueblos, imperios, tribus y ejércitos. Cada uno aportó desde las incontables migraciones con sus costumbres, lenguas y visiones de futuro. Es desde 1981 Patrimonio de la Humanidad.

Me dejé invadir por la diversidad temporal, arquitectónica, confesional, gastronómica... Un entorno fundacional para las culturas occidentales en las que crecimos casi todos los vecinos de nuestros barrios.

Confieso que no tenía dimensión de lo que iba a conocer. Jamás había estado en una ciudad tan antigua, tan mística, tan multifacética. Caminar por Jerusalem. Escribo y vuelvo a sentir aquella emoción: estar en la aldea-ciudad-museo-templo.

Un desafío para los sentidos, incluso el de la orientación. ¡Ni hablar de la invasión de aromas, colores, ritmos, el caminar de “las familias” y las ofertas de comerciantes! Un enjambreado tránsito de peatones que compite por circular en caóticas “manos y contra-manos” de escalinatas, pasillos y túneles, por donde pasa el modernísimo tranvía que cruza -a nivel- las callecitas.

Lejanía fundante.... Me sentía turista de mis propias raíces.

Entrar a la ciudad amurallada fue sorprendente y frustrante a la vez. Había imaginado una situación introspectiva y en cambio me invadió una avalancha de ruidos, desorden, discusiones plagadas de “ajjaajjnnu” y gestos... Imágenes dramáticamente mundanas. De espiritualidad, nada.

Avanzamos por pasillos de tiendas, visitantes, gatos y vecinos. Locales mínimos atosigados de mercadería, precios en shekels (la moneda local). Carteles más decorativos que otra cosa ya que los precios ise conversan! Mi cuerpo se divertía. Mi alma se entristecía.

¿Estamos yendo a un lugar sagrado? ¡Qué falta de respeto todo esto!

La policía “de respeto religioso” nos ofreció unas “polleritas” porque nuestras hijas vestían shorts (poco adecuados para otras personas). ¿Y cuándo se calma esto? Empujados por la corriente humana llegamos a la explanada del Kotel, plaza seca con acceso a las áreas de rezo masculino y femenino. Circulaba gente con ropa abrigadísima para la temperatura de casi 38°; hombres con sobretodo, sombreros de piel, mujeres recatadas (mangas y polleras largas), sacerdotes, monjas, jóvenes de bermudas y remera.... ¡Una variedad notable! Nos separamos: Eduardo, mi marido, se dirigió al sector masculino. Mis hijas y yo ingresamos al sector femenino. Despacio nos acercamos al muro, nos llamó la atención la cantidad de papelitos con peticiones.

Recuerdo un silencio total sobre un murmullo de plegarias disonantes, profundas, individualmente colectivas. Una energía envolvente que invitaba al silencio. No había pensado qué haríamos allí. Ninguna de las tres conocíamos los rezos judíos. Improvisé.

“Chicas, creo que este es un buen momento para pedir perdón por egoísmos y errores, agradecer por nuestras vidas y pedir deseos importantes.”

Sentí una energía fuerte y dulce que invitaba a permanecer “ojos cerrados, alma abierta”. No supe del tiempo. En un momento abrí los ojos, en silencio volvimos a la explanada. Exactamente en ese momento Eduardo salía del sector masculino.

Nos abrazamos los cuatro profundamente, con lágrimas que limpiaban la mirada para vernos más allá del lugar en el que estábamos.

No era el lugar físico.

Era el espacio emocional del encuentro.

Lo profundo de cada uno conectándose.

La espiritualidad por encima del entorno.

Raíces eligiendo tierra.

Voluntades encausándose.

No queríamos soltar el abrazo.

Elegimos mantener la conexión.



Jerusalén no es una ciudad

Jerusalén es conexión ecuménica milenaria conviviendo con la existencia más pragmática y cotidiana.

Es población multi-todo (etnia, religión, ideología, política, comercio, poder) con tradiciones milenarias ineludibles.

Es conflicto buscando paz.

Es esperanza.

Es la paz sostenida con esfuerzo.



Soy Victoria Giannetti. Nací en 1960. Fui educada en el catolicismo y elegí como adulta una vida judía. Agradezco haber recibido la formación en valores que tuve en mi familia de origen porque esas vivencias fueron el impulso para buscar un ámbito espiritual para la familia que formamos con Eduardo Naparstek.

JUBILOAccIÓN

El movimiento y el coraje, como antídotos contra la adversidad

Luego de varias décadas de inactividad física, Hugo Martínez puso su cuerpo en acción a partir de su jubilación laboral. A días de las fiestas, comparte su balance de este año plagado de dificultades y también sus deseos para el 2021.

“Vos no te vas a quedar todo el día en pijama porque, así, te vas a morir”, me advirtió mi esposa, con una sonrisa cómplice, unos días después de mi jubilación.

Ella dio el primer paso para poner en marcha mi envejecimiento activo: se puso en contacto con el Centro Cultural Génesis, ubicado en Villa Urquiza, a pocas cuadras de nuestro hogar. Luego, yo me acerqué para tantear qué actividades se podían realizar, y arranqué con talleres de memoria, de yoga y de gimnasia.

Tengo 68 años y soy una persona bastante inquieta, pero no realizaba actividad física desde hacía unos 8 millones de años. Por cuestiones laborales, no tuve tiempo para el deporte durante décadas.

Viajaba mucho al interior del país por mi trabajo y no me quedaba demasiado tiempo libre. **Cuando me jubilé, mi cuerpo estaba un poco oxidado y necesitaba ponerlo en movimiento.**

A raíz de la pandemia, el centro Génesis cerró sus puertas en marzo y, como muchas otras personas mayores, me quedé sin esos talleres presenciales, tan importantes en esta etapa de mi vida. Por recomendación de mi profesor de gimnasia, Julio, busqué en internet la oferta de actividades a distancia que había puesto en marcha la Secretaría de Integración Social para Personas Mayores de la ciudad.

Las clases me parecen fantásticas, estoy muy enganchado con yoga y gimnasia. Tenemos la posibili-



dad, además de realizar la actividad física, de interactuar con los profesores. Este es un momento muy difícil para las personas mayores y, por eso, **necesitamos estar en comunión permanente los unos con los otros.**

Aunque extraño los talleres presenciales y muchas otras actividades que realizaba antes, debo admitir que estoy entusiasmado con los talleres que se desarrollan a través de la plataforma Zoom. **Este contacto diario tiene un valor incalculable, nos hace muy bien a la salud, en lo físico y en lo anímico.**

Este año tan difícil se cierra con unas celebraciones que serán muy distintas respecto de las anteriores, ya que se reducirá el número

de familiares con los que solemos compartir. En mi caso particular, seremos en la cena los tres convivientes habituales y para el brindis de las 12 habrá una videoconferencia con el resto de la familia. Tanto mis hijos como mi nuera trabajan en continuo contacto con otras personas, consideran que nos podrían exponer a algún tipo de riesgo y desean cuidarnos. En ese sentido, son muy responsables.

Normalmente, hago un balance a fin de año porque eso me permite proyectar cosas a futuro. Pongo en la balanza las metas que pude cumplir y me desafío a cumplir las pendientes con el agregado de otras nuevas. Este año, la balanza tiene unos ingredientes distintos porque han pesado mucho los temores, la tristeza, la incertidumbre; pero **rescato como positivo el coraje para enfrentar esos aspectos negativos.** También rescato la posibilidad que tuve de conocer nueva gente y de hacer nuevos amigos, incluso de amigarme con la tecnología: si no lo hubiese hecho, mi aislamiento hubiese sido mucho mayor.

Mis deseos para el 2021 son que se alcance la victoria sobre esta pandemia, que la familia vuelva a estar junta, que la buena salud nos sonría, que haya recuperación laboral y que se respire verdadera justicia.



Recetas sin tiempo

Platos que acompañan las historias familiares

Una comida tradicional italiana que no puede faltar en las fiestas

Patricia Susana Bettoschi nos enseña a preparar turdillis, una masa frita dulce exquisita que se ha convertido en un clásico de su familia para todos los fines de año.

Voy a compartirles una receta de mi madre, que es descendiente de italianos y franceses. Este plato es algo muy especial que me quedó de ella y que preparo todos los fines de año ya como parte de nuestra tradición, no solo de parte de mi familia sino también de mi marido, que también tiene descendencia italiana.

Les voy a contar cómo se hacen los turdillis, que seguramente muchas personas ya deben conocer, pero no todas.

Cuando yo era chiquita, mi mamá también los preparaba, era algo tradicional en la mesa. Para nosotros,

si no hay turdillis, es como si faltara el vitel toné. Yo preparo esta receta todos los 24 y los 31 de diciembre. Es un clásico. Mi marido, mis hijos y el resto de la familia me piden que los haga, más allá de la tradición.

Así como heredé la receta de mi madre, yo también la compartí con mis dos hijos y espero que no la olviden para que, así, esta tradición siga vigente por mucho tiempo más.

Desde ya, la receta y las proporciones varían según el gusto de cada uno. Yo comparto mi versión de turdillis.



Patricia Susana Bettoschi



Ingredientes

- 1 kilo de harina.
- 1/2 taza de aceite de girasol.
- 1 vaso de vino oporto (preferentemente, sino vino tinto dulce).
- 200 gramos de miel (o azúcar).
- 1,5 litros de aceite de girasol para freír (se puede reutilizar este aceite para otras frituras).

Preparación:

1. Ponemos a hervir un vaso de vino oporto (es lo ideal, pero puede ser tinto dulce) con medio vaso de aceite de girasol hasta que se evapore el alcohol.
2. Luego ponemos harina en una mesada, como cuando hacemos pizza o pasta, y se le agrega de a poco la preparación líquida (el vino y el aceite) una vez que ya se haya enfriado (o al menos esté tibia).
3. Amasamos, no mucho, hasta que la masa no quede ni seca ni aceitosa. Esa masa debe separarse fácilmente de las manos y de la mesada.
4. Sin moverla mucho, se va cortando y haciendo tiritas como si fueran ñoquis, aunque pueden ser más grandes. El tamaño y la forma son a gusto. La tía de mi marido los hace más redondos, por ejemplo.
5. Los ponemos a freír en abundante aceite caliente. Algo muy importante: no deben dorarse! El color de la masa no debe quedar ni muy blanco, ni tampoco muy dorado porque, de lo contrario, quedan secos.
6. Apoyarlos en papel absorbente para que le saquen el excedente de aceite.
7. Ponemos una o media taza de miel en una olla (o jarrito) para que se disuelva y se haga líquida. Luego, colocamos los turdilis para empaparlos bien de miel y los sacamos. De esta manera quedan bien dulces y esponjosos por dentro. Yo los hago con miel y también sin miel porque a mis hijos no les gusta mucho, pero en ambas versiones son adictivos. ¡Háganlos!

Fotografía de Liliana Almosni

Las formas de la Felicidad

“Detrás de una puerta cerrada es posible encontrar los más inverosímiles horrores, también extraordinarias formas de la felicidad”, dice Ana María Shua en uno de sus microrrelatos (de La sueñera). Estos microrrelatos, entre otros textos, fueron las puertas que abrimos en el taller de Lectura y Escritura de Árbol Comunidad. En un tiempo de inverosímiles horrores, surgieron entonces las extraordinarias formas de la felicidad. Los siguientes textos fueron escritos por las participantes del taller. A ellas: Muchas gracias.



Fotografía de Adriana Lossetti

Diciembre

Diciembre tiene olor a jazmines. A los jazmines de Amalia. Y sonidos.

La voz del heladero que despierta las siestas no dormidas de los niños que salen a correr al mejor helado del mundo, el de palito, sabor vainilla, de Laponia.

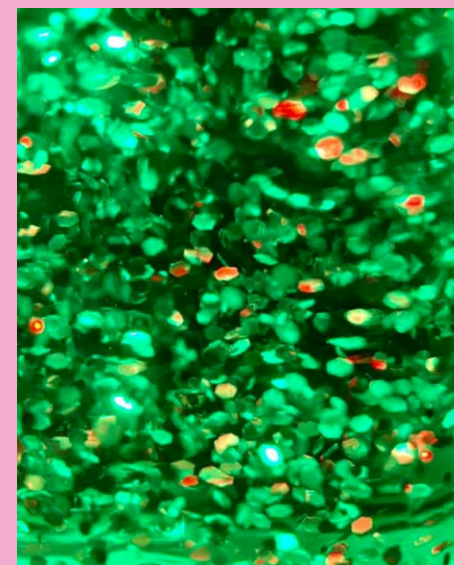
Diciembre llega para alborotar las cocinas. El esmero culinario en los más ricos platos y la decoración. Diciembre trae la Navidad. Barullo y alegría del encuentro familiar. Besos, abrazos, canciones, brindis con sidra. Alegría y un poco de melancolía. Como los jazmines de Amalia.

Graciela Batallán

Basta

Que este fin de año con los míos, que Navidad con los tuyos, que acá, que allá, que acullá, que no se enojen. Como gallos antes de la pelea, con las plumas erizadas, cacareando, con estos sí, con éstos no y ibasta: Me quedo en casa! Y al final nos quedamos, y fue el Año Nuevo más divertido, distendido y recordado. La fiesta siempre será en casa, que vengan los que quieran, de acá no me muevo. La casa se llena con el baile, las matracas, brindis y abrazos, amor.

Martha Goldberg



Fotografía de María Luisa Schindler



Fotografía de Patricia Feldman

23 de diciembre

Frente al espejo, con la casaca roja puesta, Roberto introdujo el almohadón por delante de la panza y ajustó el grueso cinturón. Se acomodó la barba y el gorro rojo. Se calzó las botas y volvió a acomodarse el cinturón. Se pellizcó los cachetes y se puso los anteojos. -Estos no, demasiado santulón-. Los cambió por sus lentes de todos los días. -No, tampoco. Demasiado parecido a mí mismo. ¿Y estos de sol? ¡Santa rockero! Me gusta, jo jo jo ¡Feliz Navidad!- dijo y salió, cerró la puerta y metió las llaves en el bolsillo derecho. Llamó al ascensor y cuando estaba a punto de entrar, se acordó. Volvió, abrió la puerta y agarró el enorme cartel de Coca Cola Cero. - Ahora sí. A trabajar, que la noche es dura y recién empieza.

María del Carmen Armana

El tío

Era un diciembre lleno de novedades en nuestra familia, se casaba el tío José. Entonces vinieron gli zii (los tíos) de l'Italia, y se quedaban para Navidad. Los preparativos habían tomado ritmo y en la casa se percibía el clima Fiesta versus Nervios, Limpieza versus Aromas: la dama de noche trepaba por las paredes del patio y las ollas sacaban jugos burbujeantes. Una noche -faltaban pocos días para la boda- el tío José dice: "No habrá casamiento, decisión tomada. No me pregunten nunca. Nada más". Mi mamá y mi papá se miraron. Los chicos, mudos. Qué habría sucedido. Nunca lo supimos. Cenamos. Antes del postre, el Zio Mayor dijo: "Qui non ha successo niente, la festa debe comenzar". Y aunque no hubo novios, tuvimos fiesta.

Flora Choimed

Pesebre viviente

Diciembre, 1963. Quinto año. Teatro Avenida. Pesebre Viviente. Yo soy un pastorcito en pantalón corto y alpargatas y llevo de una soga una oveja lanuda de cartón que me hizo el novio de Raquel que estudia arquitectura. Estoy a la izquierda del escenario, al final de la procesión que se acerca al niño con sus ofrendas. Más allá María, José, los tres Reyes Magos, un aguatero y Chichita disfrazada de buey echada al lado de la cuna. El niño es mi primo Ricardito. Sé que no debo mirarlo pero no resisto la tentación. Ricardito me ve, pega un salto y con los brazos abiertos corre y se me prende al cuello llorando a los gritos. Telón. Fin del cuadro vivo.

Silvia Bozzi

Cambio y permanencia

Navidad era: guirnaldas, luces, pinos, rojo, verde, estrellas, regalos, olor a naranjas, calor, verano, abuelos.

Hoy la Navidad es: guirnaldas, luces, pinos, rojo, verde, estrellas, regalos, olor a naranjas, calor, verano, nietos.

Algunas cosas permanecen y otras solo se transforman.

¡Felices Fiestas! ¡Abrazos!

Nancy Paterno

Por Gabriela Baby con el Taller de Lectura y Escritura de Árbol Comunidad +60. Lic. en Letras y periodista. www.textualnet.com.ar

Fotografías realizadas en el Taller de fotografía de Árbol Comunidad +60. Coordinadora: Laura Pribluda. Fotografías de: María Luisa Schindler, Adriana Lossetti, Patricia Feldman y Liliana Almosni

<http://arbolcomunidad.com/> es un proyecto con el que venimos asociándonos para acciones conjuntas. Una plataforma para el intercambio entre pares y la formación de personas de más de sesenta años interesadas en seguir aprendiendo y expresándose a través del arte.

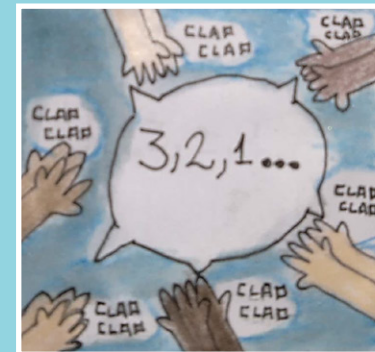


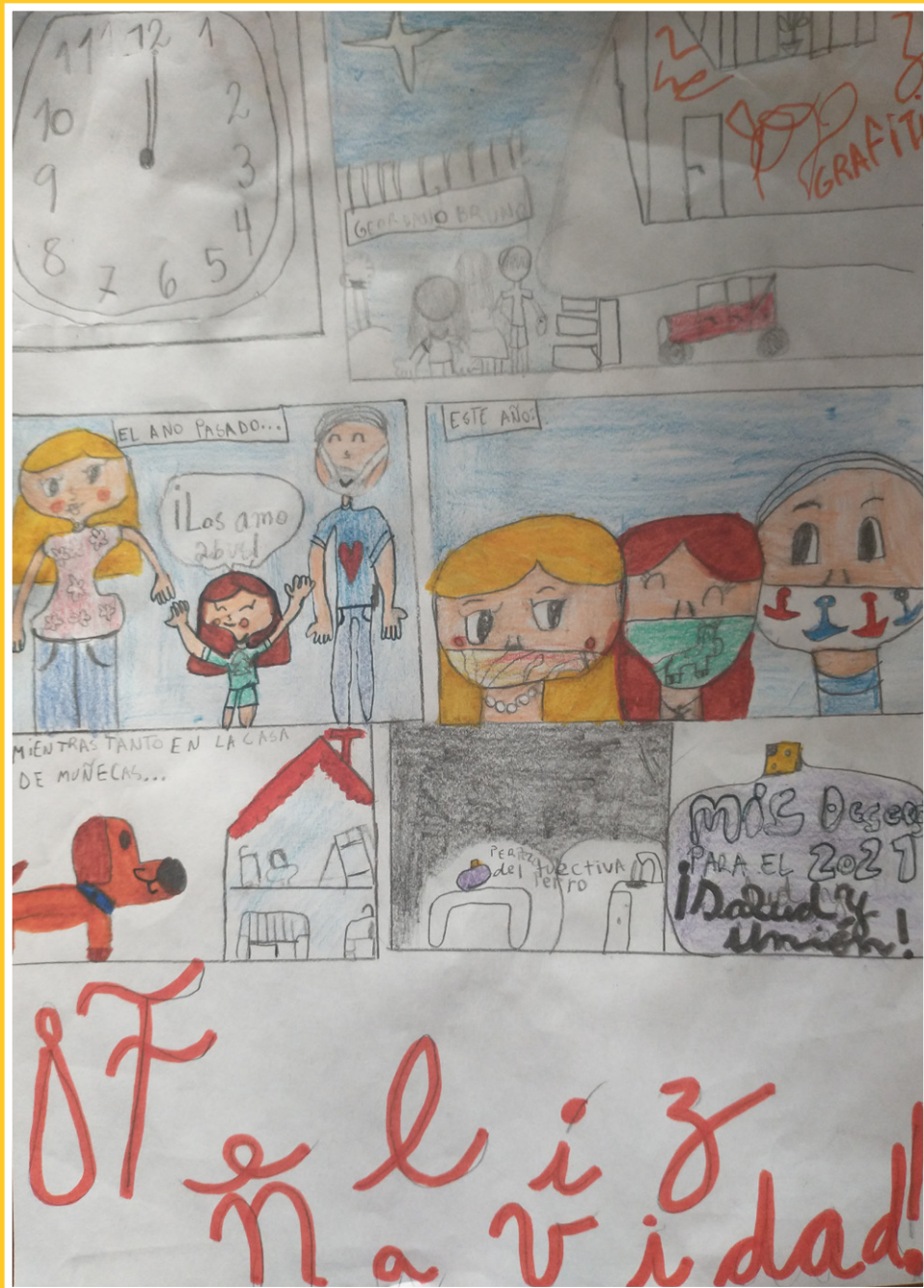
Laura Pribluda



Gabriela Baby

**también propone
un brindis**





En poquitas palabras, en color, con dibujos. Imágenes que hablan a través de la mano creativa de los chicos, que nos cuentan lo valiente de quedarse en casa, que valorizan la tecnología como el puente que permitió, aún en la distancia, compartir con los abuelos y abuelas. Uriel y Amelie Wierzbilowicz y Juliana Khatchadourian, del Taller de Comics¹, nos regalan su mirada afectiva en este fin de año.

¹ El Taller de Comics, orientado a niños, niñas y adolescentes, se dicta desde el año 2018 en el Centro Cultural Piana a cargo de la prof. Angie Cervellera. En este espacio conjugamos creatividad y recursos técnicos para contar historias de la mejor manera a través de historietas.



Fin de año

Una colina de hojas y de luces
alejan los rayos del tiempo
con vientos de ternura.

El ojal envuelve el sol
la pajarera,
el atardecer en el pecho
la arcilla del amor,
los espinillos.

Voces, ausencias
entrañables abismos retornan
multiplicando cosechas,
llamaradas.

El año fugó entre bambalinas
vegetales de miel,
de sombra herida.

Los recuerdos despeinan la noche
en un carnaval de espejos,
mantiles y jazmines.
Lentamente horneamos nuevas aventuras
para transitar las huellas de hoy
y las que faltan.

Norberto Barleand

¿Te gustaría participar?

A esta revista la diseñamos con los lectores y lectoras. Te invitamos a que seas parte del próximo número de Cultura en Grande. Envíanos tus propuestas para cada sección de la revista. Recetas, fotos y anécdotas sobre tu barrio, historia de algún viaje o testimonio de cómo transitás en forma activa esta etapa de la vida.

Mail: culturaengrande@buenosaires.gob.ar

El equipo de la revista se pondrá en contacto con los/as autores/as de los contenidos seleccionados para formar parte del próximo número.



Si además de lector/a sos radioescucha, no te podes perder **Cultura en Grande Radio**.

Un espacio recreativo donde compartir historias, teatro, música y curiosidades. En este segundo programa abordamos el intercambio intergeneracional con muchísimo humor. Aquí te dejamos el link para que puedas disfrutar de Cultura en Grande Radio.

¿Dónde lo podes escuchar?

Por nuestro canal de [YouTube](#)
o por nuestra cuenta de [Spotify](#).



**Buenos
Aires
Ciudad**



**Vamos
Buenos
Aires**